

www.nosolomerida.es | Festival de Mérida | Julio César | Recién llegada de liarla durante varias semanas en el Cine Teatro El Plata de Buenos Aires, la troupe argentina armada por **José María Muscari** no supo ganarse el favor del público del Teatro Romano en la inauguración del 68º Festival Internacional de Teatro Clásico. Lo que en el popular barrio de Mataderos, la 'Nueva Chicago' del extrarradio bonaerense, fue visto como un alarde de (ultra)modernidad, en Mérida fue percibido como una irrespetuosa traición a los preceptos del drama clásico y el buen nombre de **William Shakespeare**. Y la reacción se entiende, en parte, porque el aggiornamento se le va de las manos al creador porteño, que convierte una señera tragedia en comedia iconoclasta por la vía de la caricatura.

La (per)versión de Muscari deja exangüe un texto canónico a fuerza de transgredir tanto la forma como el fondo. No busquen la altura dialéctica del bardo inglés por ninguna parte. Ni su calado político. Lo único que hay en este "apareamiento entre **Versace** y **Andy Warhol**" —Muscari dixit—, es un pastiche desubicado, que será todo lo "catártico, efervescente, transgresor, rupturista" que su autor pretenda, pero que no alcanza a justificar su pretenciosa razón de ser. Hace mucho que la posmodernidad dejó de ser actual y, avanzado el siglo XXI, la mayoría de sus planteamientos son vistos como meros caprichos de artista.


© 2022 Jero Morales/VII Festival de Mérida